



EL (TER)ANNÀ DE UN TERRITORIO INDUSTRIALIZADO

De los molinos a las grandes colonias industriales en la cuenca del Ter

Marta Castañé Sanmartín

Arquitecta. Máster en Investigación en Urbanismo

Director: Joaquín Sabaté Bel

Universitat Politècnica de Catalunya

RESUMEN

En 1824, en Torelló, se tiene constancia del primer molino hidráulico para moler trigo que cambia su concesión de agua para usar y valerse de la misma para cardar la lana y el algodón. Ese mismo año ya se encuentran distintas concesiones para utilizar las aguas del río para una fábrica textil en Roda de Ter y en Manlleu. Es en ese momento y durante los siguientes 150 años, el río Ter será colonizado en todo su recorrido por fábricas que transformaran el territorio y su paisaje. La industrialización del Ter supuso unas 29 colonias industriales y 37 fábricas textiles (BAYON 2005), a parte, de nuevas vías de comunicación, el ferrocarril, nuevas vivienda, puentes y canales, que fueron transformando y cambiando el territorio rural. El resultado es uno de los ríos más densificados y con una distribución en el territorio de pequeñas manchas de población dispersas. La cuenca fluvial del Ter, desde la Edad Media, fue un valle poblado y cultivado por payeses. Cuando la industria empezó a implantarse en el valle, el territorio no se encontraba vacío. La agricultura del territorio dejó unas preexistencias que condicionaran la posición de las fábricas. En definitiva, un proyecto territorial basado en el uso del agua y en el rendimiento económico que se inicia en las preexistencias que dejó la agricultura. Un patrimonio a tener en cuenta en la historia de la industria. Actualmente este patrimonio no tiene una función industrial, pero no solo es un rastro de la historia y de la identidad del lugar, sino que también es una oportunidad para construir el futuro del mismo territorio, y por consiguiente un motivo para su estudio. Este artículo forma parte de una investigación que pretende explicar cómo sucedieron estos cambios en la industrialización i el porqué en el Ter tuvieron un carácter, una forma de proceder (tarannà) distinta.

Palabras clave: colonias industriales, molinos hidráulicos, proyecto territorial, patrimonio

ABSTRACT

In 1824 there is evidence in Torelló of the first hydraulic mill to grind wheat that changes water's concession to use it for carding wool and cotton. That same year, different concessions to use the water for a textile plant are found in Roda de Ter and Manlleu. From that moment, and during 150 years, Ter River would be colonized in its entire itinerary by plants that would end up transforming the territory and the landscape. The industrialization of Ter River implied around 29 industrial colonies and 37 textile plants (BAYON 2005), as well as new communication routes, the railway, new housing, bridges and canals that transformed and changed the existent rural territory. The result is one of the most intensified drivers with a territorial distribution of small disperse patches. Since middle age the Ter river basin was a populated area cultivated by farmers. Tracks left by agriculture will influence industry settlement, affecting the location of the new plants location. In fact, this regional project, based on the water as an energy and the economical benefits, starts on the watermills. This heritage has to be in the industrial history. All this heritage, which has not industrial function, is currently not just a track from the history and identity of the place, but also an opportunity to keep building a future for the territory. This paper is part of a research that expects to explain how these changes took place and why do they have a different character (tarannà) in the Ter river.

Key words: industrial colonies, watermills, regional project, heritage

En la página anterior: Colonia Industrial sobre el Río Ter. Foto: Marta Castañé.

EL (TER)ANNÀ DE UN TERRITORIO INDUSTRIALIZADO. DE LOS MOLINOS A LAS GRANDES COLONIAS INDUSTRIALES

Generalmente, los ríos tienen un sentido y una dirección clara y definida. El Ter, no. Su curso dibuja un curiosísimo ángulo recto.(...) Es en la Plana de Vic- en Manlleu, exactamente- donde se produce este extrañísimo viraje (...) llega un momento que el río, fatigado de trabajar para la industria y de las dificultades que este hecho implica, quiere cambiar de oficio y dedicarse a la agricultura y concretamente al regadío. Parece, en efecto, que después de haber pasado la juventud trabajando como un negro quiere penetrar en un paisaje mas bucólico, más saludable y tranquilo, y así se va para Girona esperando encontrarse una gente más contemplativa (...) En cualquier caso, el Ter es un gran trabajador, un río modélico que los padres podrían presentar a sus criaturas para que tomasen ejemplo (PLA, 1967).

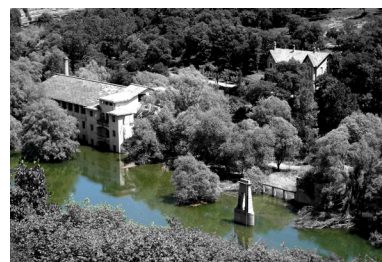
La colonia industrial es un rasgo característico del paisaje catalán. Desde finales del siglo XVIII y durante 150 años, estos núcleos productivos fueron colonizando el territorio. Durante este periodo fueron la base económica del textil industrial catalán y su singularidad nace, no solo del valor arquitectónico y de su impacto social, sino de su abundancia en los ríos catalanes (VALL, 1995).

Las colonias industriales siempre han despertado la curiosidad de muchos estudiosos. Diferentes investigaciones muestran desde distintas disciplinas como sucedió esta colonización del territorio mediante estos recintos. Desde una mirada más histórica con los estudios de Gràcia Dorel, Rosa Serra o Emili Bayón, una más jurídica con Jordi Clua, una más social con Ignasi Terrades y una más urbanística con el trabajo de Pere Vall sobre las colonias del río Llobregat. En estos estudios se remarca que las colonias industriales comenzaron a consolidarse en la cuenca fluvial del Llobregat por el 1860. Este hecho puede haber escondido que décadas antes, por el año 1840, en algunas poblaciones de la cuenca del Ter vivieron un importante proceso de industrialización (BAYON, 2008). La colonia industrial como tal, no es un concepto que aparece, sino que tiene unos antecedentes que van evolucionando, hasta llegar a la plenitud que conocemos como colonia completa (CLUA: 2001). En el valle del Ter este proceso evolutivo de la colonia se ve muy claro, y todavía hoy, existen estos rastros. Este artículo pretende ser una mirada más detallada a estos antecedentes de la colonia industrial y remarcar su importancia en la construcción del valle.

Cataluña se suele presentar como un país industrial, a pesar de la falta de primeras materias como el algodón o el hierro, y de las fuentes de energía, como el petróleo o el carbón, es por eso que los ríos toman una importancia primordial. A pesar de ser un río mediterráneo con las irregularidades que eso conlleva (sequías en verano y inundaciones en otoño y primavera), el Ter es una de las cuencas fluviales más importantes y de más caudal de Cataluña. El río excava unos 208km de recorrido fluvial y su cuenca ocupa cerca de unos 3010km². Nace en los Pirineos de Girona a unos 2400m en Ulldeter (Setcases) y desemboca sus aguas en el Estarrit en el llano del Empordà. Un río muy tentador, que la industrialización supo aprovechar como una fuente de energía muy preciada en Cataluña.

Las fábricas para poder funcionar solo necesitaban de tres elementos: una fuente de energía económica, una mano de obra barata y una vía de comunicaciones. La cuenca del Ter cumplía con estos requisitos. Por un lado el agua del Ter proporcionaba la fuente de energía. El río era apto en su totalidad, la mayor parte de la industria se concentró en la parte alta de su curso, ya que el desnivel del territorio suponía más saltos de agua en menos recorrido y a la vez más potencia. Por otro lado, la mano de obra barata la conseguían de los mismos payeses de la zona, que abandonaban el duro trabajo del campo para ir a trabajar y vivir en las fábricas. I finalmente una vía de comunicaciones con Barcelona. El Ter une la llanura de Vic con los Pirineos, y por otro lado el llano se une con el Valles y Barcelona a través del río Congost. A causa de este eje Ter-Congost, existe una vía de comunicaciones con la costa que termina configurando uno de los ejes más importantes de Cataluña. Este hecho geográfico permite la comunicación de las fábricas del interior con Barcelona y su puerto. La industrialización del Ter supo aprovecharse y lo convirtió en su eje principal de transporte de primeras materias, así como de los productos ya manufacturados.

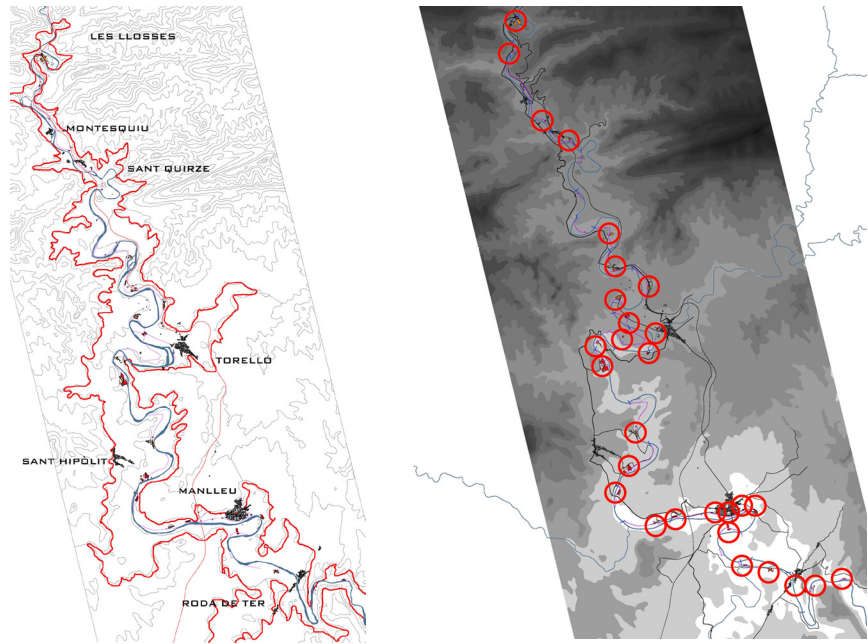
Josep Pla en la cita anterior, nos describe de forma literaria el límite de la industrialización. El río antes de llegar a Manlleu gira en un ángulo recto desviando su curso hacia la sierra las Guilleries. Pla describe como el mismo río quiere cambiar de oficio para penetrar en un paisaje más bucólico y tener una función más contemplativa, dejando el duro trabajo que le sometía la industria. Este extrañísimo viraje es el que marca el límite de la industrialización. El estudio de este artículo se centra en la industrialización por encima de este viraje y con el límite en la llanura de Vic, donde el territorio permite una secuencia de fábricas y colonias industriales en todo el tramo, donde se puede ejemplificar el proceso de industrialización de



Colonias industriales en la cuenca del Ter. Can Tarrés en Torelló, Salou Baurier en Roda de Ter y la Farga de Bebié en Les Llosses a día de hoy. Imágenes de la propia autora 2011

todos los periodos y formas de implantación características del Ter. Josep Pla ya describía el río Ter como un gran trabajador y fatigado. Si nos fijamos en la realidad, nos encontramos que en el tramo de estudio de 44km de recorrido fluvial entre las poblaciones de Les Llosses y Roda de Ter, se encuentran 23 colonias y 8 fábricas y por tanto, un salto de agua cada 1,4km. El río Ter se llega a saturar en este tramo.

Límite del ámbito de estudio entre las poblaciones de Les Llosses i Roda de Ter. Situación de los 31 saltos de agua en rojo. Elaboración propia (2012) a partir de la base cartográfica del ICC.



1. ANTES DE LAS FÁBRICAS, EL TERRITORIO PREINDUSTRIAL

A principios del siglo XVIII el territorio de la cuenca del Ter no se encontraba vacío. El territorio preindustrial tenía unas fuertes bases culturales y económicas. En primer lugar, una vía comercial muy importante, el Camino Real, que cruzaba el valle y unía el litoral con el Pirineo. En segundo lugar unas poblaciones esparcidas por el territorio donde la economía se basaba en la agricultura y por tanto, el territorio constaba de una importante distribución de instalaciones de control del agua mediante riegos, canales, esclusas, molinos, palancas, etc. Finalmente, también existía una fuerte tradición del textil establecida en las

poblaciones cercanas a la llanura de Vic y con la figura del pelaire como generador de estos conocimientos más allá de los núcleos urbanos. Por consiguiente, las fábricas empezaron a construirse en un territorio antropizado, unas bases del lugar que hacen que el estudio de la industrialización del Ter, no se pueda entender sin explicar el territorio preindustrial. La mirada al territorio se realiza desde una visión de arqueología cartográfica situándonos en la segunda mitad del siglo XVIII y mirando qué pasaba en las proximidades del río Ter.

El valle era una vía de paso muy importante al corazón de los Pirineos y ya se utilizaba desde la Edad Media. Era el Camino Real. Esta vía era recorrida por peregrinos, ganaderos, campesinos, comerciantes, etc. Los núcleos se establecían alrededor de la mismo y siguiendo los puentes que comunicaban ambos lechos del río; un camino que reseguía el valle donde se concentraba toda la actividad. Como rasgo distintivo del territorio, cabe destacar también, que se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos, tanto en el valle, como en la montaña es muy frecuente la casa aislada de payés, la masía catalana. Actualmente encontramos rastros de esa dispersión, como es el caso de las Masies de Voltregà y las Masies de Roda que son pueblos consistentes en masías dispersas. A pesar de la dispersión, ésta se concentraba sobre la cota 600, que es la cota que marca aproximadamente la llanura de Vic. Las masías dispersas por el territorio se comunicaban por caminos secundarios al Camino Real. Eso suponía una importante base de comunicaciones no solo entre los núcleos sino también entre masía y fuera del ámbito local.

Una primera aproximación al territorio del Ter en la segunda mitad del siglo XVIII, un siglo antes del inicio del proceso industrial, la podemos tener con las explicaciones del viajero Francisco de Zamora en su Diario de los viajes hechos por Cataluña (ZAMORA, 1787:62-70). El día 14 de agosto de 1787 Zamora llega a Vic, en su sexta salida, y durante los siguientes 10 días recorrerá buena parte de los núcleos del llano. Sus intenciones como viajero, independientemente de sus pretensiones políticas, permiten contextualizar cada población y su dimensión. Sus descripciones permiten una visión real de las actividades económicas de la zona, sus paisajes, sus habitantes y sus pueblos.

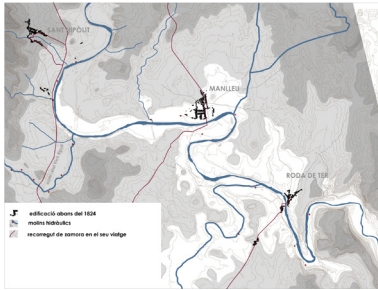
El recorrido que realiza Zamora, no es casual. La intención del viajero era buscar los lugares importantes y con actividad. Por eso es importante también fijarse cuáles son los lugares escogidos para visitar. La primera salida de Zamora es a Roda, una población que según describe tiene 300 casas y unos 1300 habitantes, “todo el aumento de este pueblo ha sido

de 30 años acá". El núcleo de Roda se sitúa en el lecho de poniente del río Ter, a levante del río, tan solo describe casas aisladas. Después de Roda, Zamora sigue el camino a Manlleu, sin nombrar en ningún momento el río Ter, tan solo habla de él al cruzar el puente antes de acceder al núcleo: "Es pueblo bien empedrado, de calles llanas y rectas, aunque pobres los oficios (...). Su población consiste en 450 casas, y crece tanto cada día que se está tratando el hacer dos calles.". Desde Manlleu, sale hacia San Feliu de Torelló (Torelló), donde describe el territorio dedicado a la agricultura: "El camino es como todo el resto de la llanura, a cuyos lados hay prados arbolados y cercados con nogueras y otros frutales, a calles. Como las aguas arrastran la tierra de la montaña, para recogerla en la parte más baja forman una especie de represa sobre las peñas que llaman terrers, y luego que ya se ha cubierto la roca con una ligera capa de tierra, siembran." Zamora describe el núcleo a los márgenes del Ter que contiene 500 casas y con unas 170 almas. Más allá de Torelló las referencias son mínimas, solo comenta que en Sant Pere de Torelló le informan que tiene 1500 almas dedicadas al cultivo y que Sant Vicenç de Torelló tiene "8 casas pobres". Saliendo de Torelló, se dirige hacia Sant Hipòlit. Cerca de Torelló, aparece de nuevo el río, "salimos de San Felí para San Hipólito, y vimos la unión del río Ges con el Ter, muy cerca de San Felí, después de haber hecho el corto curso de cuatro horas desde el lugar de Collsecabra, donde nace. Vadeamos el río Ter, y después de pasado hay buenas praderas, plantadas a calles con dirección oportuna para que dé el sol a la hierba. Son álamos y nogales". Zamora, sitúa a Sant Hipòlit en una colina y con unas 350 casas.

La descripción de Zamora del territorio, es principalmente rural y con pequeños núcleos de población sobre colinas dentro del valle. Cabe destacar que en sus descripciones, el río Ter aparece de forma puntual, prácticamente su aparición es anecdótica. Parece que en el territorio preindustrial el río no tenía un papel importante para las poblaciones. El Ter en ese momento era más un peligro que un lugar de encuentro o de ocio como entenderíamos ahora. Los pueblos se encontraban sobre colinas y aislados del río para evitar posibles inundaciones.

Otra visión que nos ofrece Zamora es sobre la actividad económica del lugar. Una imagen de lo que era el territorio preindustrial en el valle. En primer lugar, nos presenta una visión general de la actividad del llano de Vic donde describe: "El modo de mantenerse tanta gente en poco terreno es que, en las villas y lugares, casi todas son gentes de oficio; y los

demás, empleados en fábricas de pelaires. Y estas, además de esto, todavía se emplean en la agricultura y en cualquier tiempo del año que haya buena sazón, todos salen al campo; y al invierno y en días de lluvias trabajan en sus casas. Los que no tienen oficio, en días de estorbo hacen cocina y demás mecánicas de casa, y la demás familia se ocupa de hilar". Por tanto la base económica no se centra únicamente en la agricultura, sino que encuentra un buen complemento en la fabricación de tejidos a través de la figura del pelaire, un menestral que tenía como oficio comprar la lana, emborronarla, peinarla y cardarla antes de convertirla en paños. Este las distribuía y las comercializaba. Era una manera de que los payeses consiguieran un sobresueldo y permitió establecer una tradición manufacturera de la producción textil. Esto y junto con la expansión de la nueva industria del algodón mediante las indianas (tejidos de algodón vistosamente estampados) a finales del siglo XVIII, permitió esta consolidación de los conocimientos en el sector textil a principios del siglo XIX. En el mismo diario, especifica que la introducción de estas fábricas de pelaires es de hace unos 40-50 años y por tanto una tradición que viene de principios del siglo XVIII. La primera visita es a Roda donde especifica la actividad económica y las infraestructuras que necesitan: "Se une al río Ter el río Gurri a un tiro de fusil de esta villa. Sobre el Ter hay tres molinos harineros, dos de papel y ocho batanes. (...) Hay 86 maestros pelaires y tejedores de lana, 60 aprendices y oficiales, 8 tejedores de lino, y otros oficios del servicio público. Se trabajan retinas y muchas bayetas de buena calidad y de los números que se gastan en el comercio, de las cuales una buena parte se llevan a Granada. Hay 20 telares para bayetas, para retinas, 14 para lienzos, 200 tornos de hilar lana, y 80 de estambre. Se gasta mucha lana de pelados de Castilla." En Manlleu la actividad textil todavía es más presente y Zamora habla de fábricas: "(...) hay varias fábricas de algodón, y la más crecida es de un tal Castilla, que tiene 30 telares. Se hacían cotonías y bombasíes, pero como ahora se ha permitido la entrada a los extranjeros, han cesado de fabricarse aquí. Hay fabricas de vinos, de tiempo inmemorial, por cuya causa fue fácil el establecimiento de la de indianas en ese pueblo, de cuyo género, y de indianas, escote, lienzos gruesos y lana, hay más de 400 telares. Pintan también algunas indianas." En Torelló la actividad también es importante y se refleja en sus descripciones: "Hay fábricas de bayetas, 9 peines, 4 de torneros. Todos los trabajadores cultivan tierras, de modo que estuve en taller en que los trabajadores estaban componiendo mijos. Hay fábricas de cedazos, harneros, un molino de papel, batán y de trigo, sobre el Ter; y para lavar el papel se sube el agua por una bomba del río Ges. Sobre



Aproximación de la industria entre los años 1824-1848. Elaboración propia a partir del plano realizado en el 1857 por Cerdà en su proyecto para un ferrocarril y del plano actual del ICC.

este río hay un molino de trigo y un puente de dos ojos, muy bueno hecho de 3 años hace.” En Sant Hipòlit la actividad textil es más a través de los pelaires y de pequeños talleres: “hay 8 pelaires con 60 telares y algunos de lino, y una iglesia de tres naves, nueva.” De las otras poblaciones, no resalta ninguna actividad fuera del cultivo. Cabe destacar que toda esta actividad relacionada con el textil se hace al margen del río Ter.

No es casualidad que Zamora escoja el recorrido de Roda, Manlleu, Torelló y Sant Hipòlit y es que son tres núcleos con una larga tradición en la producción textil ya consolidada. La gran cantidad de pelaires, batanes, telares que nos detalla son una muestra de esta actividad. Existe una tradición basada en el trabajo doméstico que les daba el pelaire, primero con la lana, el lino, el cáñamo y posteriormente el algodón. Iba de masía en masía dividiendo la faena hasta convertir la primera materia en producto para el tejido. Finalmente el pelaire absorberá todo el trabajo en pequeños talleres industriales estableciendo una base no solo de talleres, sino que también de gente preparada para la fabricación textil.

Una segunda aproximación al territorio de las fábricas es a través del conocimiento de las instalaciones colocadas para el control del agua provenientes de la agricultura, como los canales, esclusas y molinos harineros o batanes. El control de las propiedades de la época vienen relacionados en los libros de cabreos, que eran el acto jurídico del control de los censos y los pagos de los impuestos correspondientes, así como el control de los límites de las propiedades. En estos documentos aparece la relación de los molinos existentes. El estudio de estos sumarios nos permite tener una visión de las instalaciones de control, de la concesión del agua y de su situación en el territorio antes de las fábricas.

Se consulta el Cabreo del Corregimiento de Vic entre los años 1722-1835, de estos documentos se han podido identificar 39 molinos entre las poblaciones de Les Llosses y Roda de Ter siguiendo el curso fluvial del Ter y sus afluentes. Los molinos se sitúan por todo el territorio y no dependen de los núcleos de población. De estos, solo 14 recogen las aguas del Ter y los 25 restantes se encuentran en ríos y torrentes menos caudalosos.

Por consiguiente, de estas dos aproximaciones al territorio preindustrial, se puede concluir que existen unas bases provenientes de la agricultura consolidadas ambos lechos del Ter. Unas poblaciones activas situadas en colinas próximas al río, pero sin interactuar con

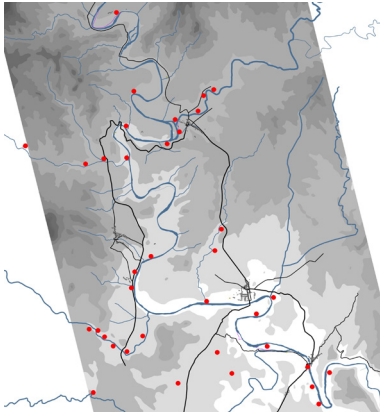
él. Una economía basada en la agricultura con una importante distribución, a lo largo del territorio de instalaciones de control del agua y una actividad manufacturera de producción textil consolidada en los núcleos de Roda, Manlleu, Torelló i Sant Hipòlit. Unas poblaciones en pleno crecimiento urbano y a punto de ebullición por esta nueva economía industrial.

2. LOS MOLINOS, LOS EMBRIONES DE LA INDUSTRIA DEL TER

De estas bases establecidas en el territorio, se puede extraer una primera intuición; las infraestructuras realizadas para el control del agua de la agricultura eran una base para las futuras fábricas. Y por tanto, los molinos pueden ser los embriones de las fábricas.

A finales del siglo XVIII los molinos hidráulicos eran parte del paisaje del Ter, eran unos elementos básicos y de uso imprescindible para el pueblo. Eran, entre otras funciones, los productores de la harina, el ingrediente principal del alimento básico para el hombre, el pan. La construcción de un molino era bastante compleja, ya que para empezar implicaba tener una gran capacidad económica. Se tenía que construir la edificación, la esclusa, las canalizaciones necesarias para recoger el agua, conducirla y obtener los derechos y concesiones del terreno. Tener la posesión de estas instalaciones no estaban al alcance de todos, solo una pequeña parte de la población tenía acceso. Los señores feudales, los clérigos, los militares y los nobles tenían ese privilegio y el monopolio para controlar su parte de la población mediante los molinos. En el caso de los molinos del Ter, nombres como Descatllar y Fontanelles, Marqués de Palmerola, Regàs y Cavallería son nombres frecuentes de estas posesiones.

En este artículo se pretende identificar los molinos del territorio preindustrial y relacionarlos posteriormente a las fábricas que surgieron y ver si realmente existe un vínculo. Para ello, se han utilizado dos fuentes primarias como son el libro del Cabreo del Corregimiento de Vic entre los años 1722-1835 y el Llevador general de Concesiones entre los años 1715-1830, donde se han identificado los molinos existentes registrados y el uso que tenían. En segundo lugar, estos libros identifican mediante la descripción, la situación del molino en el territorio, esto permite una interpretación a través de los planos antiguos y actuales de la ubicación de la instalación mediante la toponimia. Finalmente siguiendo el hilo familiar se identifica el molino con la nueva concesión de la fábrica textil. Entre los años 1722-1835 se



Cartografía del territorio preindustrial. En rojo se marcan los molinos identificados. Elaboración propia a partir del plano realizado en el 1857 por Cerdà en su proyecto para un Ferrocarril, de las descripciones del Diario y de los datos del Cabreo del Corregimiento de Vic entre los años 1722-1835.

tiene constancia de 39 molinos situados en el ámbito de estudio. De estos, 25 molinos se sitúan en rieras y torrentes de poco caudal y el resto recogen las aguas del Ter

En la riera de Sorreigs situada a poniente de la población de Manlleu y cruzando el Camino Real que unía Sant Hipòlit y Vic se identifican 6 molinos. El molino del Guiu (24 referencia plano 07) propiedad de Francisco Guiu Cabra era un molino harinero situado en el mas Tosas. El molino de los Frares (18) propiedad del Convento de Nuestra Señora del Carmen por el Reverendo Joan Baptista Horta, era un molino harinero y que también usaba el agua para el riego de sus huertos. Los molinos de Sorriba (28) y de Bassas (26), situados próximos a Santa Cecília de Voltregà, los dos eran molinos harineros. El molino de el Prat (17) era un molino harinero y batán también el de molino de Torroella (19) situado próximo al río Ter y propiedad de Ignasia de Berguedà Taravadal, viuda de Antonio Buenaventura de Berguedà i Torroella.

En la riera de Talamanca situada al Norte de Sant Hipòlit y próxima a Vinyoles de Voltregà encontramos 5 molinos más. Todos ellos son molinos harineros dominados por señores. Es el caso del molino Casanovas (25), situado en la Quinta del Hostal, el molino Cornellas (27) situado en los terrenos de la misma masía, el molino Campàs (32) situado en la población de Sant Genís d'Orís y el molino Ordeig (29) en el tramo final de la riera de Talamanca y propiedad de la familia Copons Malla.

En el río Ges encontramos distintos molinos a las afueras y dentro del núcleo de Torelló. El molino del Bassas (33) y el molino Meliante dos molinos harineros situados a las afueras. El molino Espona (37) situado prácticamente a la orilla del Ter, también harinero.

Las otras rieras y los torrentes, no tienen tanta concentración de molinos, es el caso de la riera Merder a poniente del núcleo de Manlleu que desemboca al río Ter por los terrenos del Manso Dolset. En esta riera hay constancia de 3 molinos, un molino harinero llamado Corcó (15), otro harinero en el Manso Camporat (10) y otro en el Mas Dolset (12) un molino harinero que usaba el agua también para amasar el cáñamo.

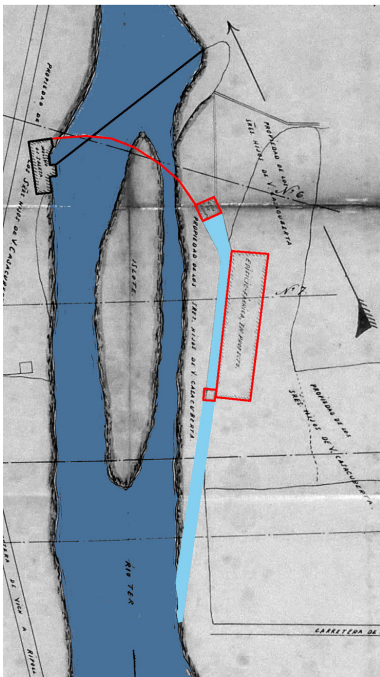
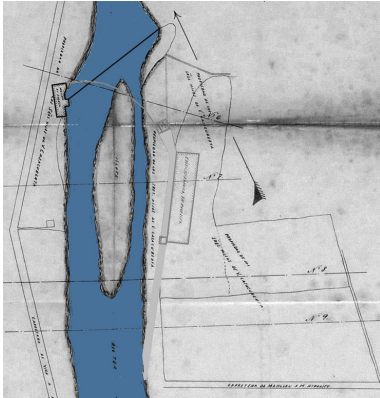
En Sant Quirze Besora también hay constancia de un molino harinero en la riera de la Foradada (39)

En cuanto al río Ter, durante los años 1722-1835 en los libros del Cabreo del Corregimiento de Vic se identifican 14 molinos que recogían las aguas de su cauce. En la siguiente tabla se muestran los resultados:

ID	Propietario	Situación	Molino	Función
5	Sanglas	Roda	-	Harinero
6	Descat Llar Fontanelles	Roda Mas Fontanelles	Fontanelles	Harinero/ Batán/ Papelero
7	Dalmasio Simo	Roda Mas Coll i Pons	-	Harinero/ Batán
8	Soler/ Pey/ Dagueros/Her-rero	Roda	Gornay	Batán
9	Descat Llar Fontanelles	Roda	-	Harinero/ Batán/ Papelero/ Fragua
11	Regàs i Cavalleria	Manlleu Mas Cavalleria	Cavalleria	Harinero/ Batán
13	Regàs	Manlleu	Fugurull	Harinero
21	Saleta Comolada	La Gleva	Saleta	Harinero/ Batán
22	Despuiol Alemany I Marques de Palmerola	Sta Cecilia		Batán
30	Copons Malla	Conanglell Mas Conanglell	-	Harinero
32	Puigdesalut Malla	Mas Espona	-	Harinero/ Batán
33	Bassas	Torello	-	Harinero/ Batán
34	Bassas	Torello	-	Harinero
38	Espona	Saderra Mas Espona	Espona	Harinero

Cuadro de los molinos situados en el lecho del Ter entre los años 1722-1835. Elaboración propia mediante el Cabreo del Corregimiento de Vic en esas fechas.

Una vez identificadas todas estas preexistencias en la cuenca fluvial del Ter se analiza como a principios del siglo XIX algunos de estos molinos cambian la finalidad de su concesión del agua. En el 1824 el Llevador General de Concesiones recoge como Domingo Feyner solicita el cambio de su concesión: “...El propio día se concedió establecimiento a favor de Domingo Feyner vecino de esta ciudad, de la facultad de usar u valerse de las



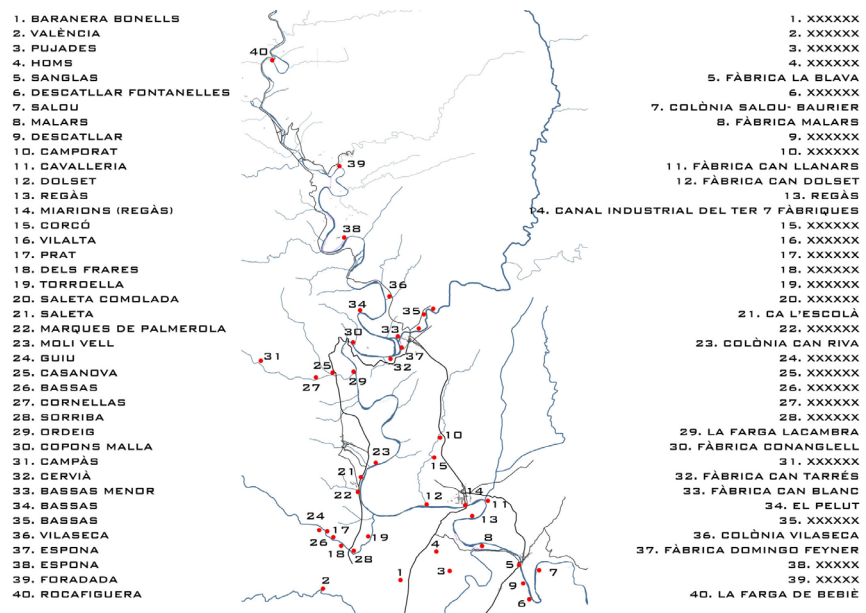
Plano del proyecto de obras de una nueva fabrica.
Archivo de la Corona de Aragón

aguas que discurren por el rio Ges para dar curso a las máquinas de cardar algodón y lana que pondrá en el parage mas a propósito o que mejor le parezca del mencionado distrito arreglándose a la estipulado en estado concordia para sus operaciones.”. El molino Espona, situado en Torelló, inicia su proceso industrial. Por otro lado, en Sant Hipòlit de Voltregà, al año siguiente Don Pedro Antonio Viguer solicita “...la facultad de tomar las aguas del rio Ter mediante una presa en el paraje nombrado las Rocasas del termino de San Hipòlit para dar ciërro y movimiento a la fábrica de paños que ha puesto en dicha villa, y maquinar de ella, y para regar otro quartero de semillas, poco más o menos que allí posee, y la facultad de restablecer los censos”. Finalmente el mismo señor Espona consigue un nuevo salto de agua para construir un molino harinero y batán “...se otorgó establecimiento a favor de Don José y Don Antonio Espona, padre é hijo, vecinos de Torelló de la facultad de poder construir en el terreno propio sito en el termino de dicho pueblo, un molino harinero de dos ruedas o con sus frullo y rodetes, y otro batan, como y las demás fabricas, que pudieran hacer para hilador de algodón y lana, y para emborronar y cardar en ellas, valiéndose para el curso de unos y otros de las aguas del rio Ter i Ges, siempre que lo tenga corriente todo en debida forma dentro de tres años .”

Por otro lado el molino del Saleta, situado a los pies de la colina de Sant Hipòlit, al 1889 Don Vicente de Jove y Don Luis Casacuberta i Gallifa “...solicitan autorización para convertir un molino de su propiedad, en una fábrica de hilados y torcidos de algodón, construyendo una nueva presa y un nuevo canal de desagüe que les permita aprovechar mayor salto y más caudal de aguas”. El molino del Saleta era propiedad de Doña Juana Garcia y Montenegro Mendieta y sucesora de Doña Maria Josefa antes de Mendieta y de Saleta y vendió el molino con todos los efectos a los hermanos Casacuberta i Gallifa.

Estos ejemplos ponen de manifiesto un proceso industrial muy inicial en la cuenca del Ter. A principios del siglo XIX, cuando en Barcelona se iniciaba la revolución industrial, ya encontramos actividad industrial a ambo lechos del río,. Las preexistencias de la agricultura dejaban paso a un nuevo proceso de transformación del territorio del Ter.

En el siguiente cuadro se muestran las preexistencia identificadas y como posteriormente, en algunos casos han terminado convirtiéndose en fábricas y posteriormente evolucionado hasta colonias industriales.



Cuadro de preexistencias reutilizadas. Elaboración propia a partir del plano realizado en el 1857 per Cerdà en su proyecto para el Ferrocarril i de los datos del Cabreo del Corregimiento de Vic entre los años 1722-1835.

La utilización de estas preexistencias, no solo era para sacar provecho de las instalaciones existentes, se trata de un hecho más complejo, en dónde también influían otros aspectos como exenciones fiscales, incentivos económicos, agilidad de trámites, facilidad de concesión, etc. En muchos casos, esta preexistencias eran solo un punto de partida para la instalación en el terreno de la fábrica, ya que las construcciones no eran suficientes para el nuevo uso y tenían que volver a construirse. Eso facilitaba aprovechar los recursos establecidos ahorrándose problemas económicos y burocráticos. La concesión del agua ya estaba otorgada y limitada, por tanto no tenían que iniciar los trámites, proceso el cuál podría alargarse en el tiempo. La Ley de aguas del 1879, fue una ley estatal que en la sección sexta determina las condiciones de aprovechamiento de las aguas públicas para barcos de paso, puentes y establecimientos industriales y en donde el artículo 220 manifiesta que la concesiones para establecimientos industriales se otorgaban a perpetuidad y por otro lado en el siguiente artículo el 221, establecía que los que aprovecharan el agua como fuerza motriz o aprovecharan establecimientos industriales situados en los ríos quedarían exentos del pago de la contribución durante los primeros 10 años. Este hecho proporcionaba

otro incentivo económico más para la reutilización de los molinos existentes. La familia Casacuberta y Gallifa propietarios del molino de Saleta, solicitan en el año 1889 el proyecto para convertir un molino en una fábrica de Hilados y Tejidos y pudieron acogerse a este beneficio.

El cuadro de preexistencias reutilizadas nos permite concluir que existe un vínculo entre las preexistencias que dejó la agricultura con la instalación de las fábricas industriales. Los molinos hidráulicos fueron los embriones de la nueva industria. Esta vinculación no tenía una fórmula cerrada. Cada empresario miraba por su interés económico y buscaba la mejor opción, que podía ser a través de la sustitución del molino o bien una vinculación a través del a propiedad del terreno o bien de la concesión del agua, pudiendo en algunos casos, funcionar a la vez ambas instalaciones. Las preexistencias que dejó la agricultura, fueron un punto de partida para las fábricas textiles. La dificultad de conseguir nuevas concesiones, un salto de agua y nuevos terrenos, sumado a los incentivos económicos fue clave para que los empresarios aprovecharan y reutilizaran instalaciones existentes. Una primera expansión en el territorio viene marcada por las antiguas concesiones de agua de los molinos.

Aún así, no todos los molinos fueron vinculados a una fábrica textil, en el cuadro se muestran algunos. Como se ha comentado anteriormente, las fábricas necesitaban tres elementos básicos, y no todos los molinos cumplían estos requisitos. Los empresarios buscaban también un lugar bien comunicado y con una fuente de energía que pudiera darles rendimiento. Las rieras y los torrentes que durante años eran la fuente de energía de los molinos harineros y los batanes, ya no servían para esta función textil. Por otro lado la comunicación con Barcelona y las poblaciones eran también fundamentales para el transporte de mercaderías. Como ejemplo de esta falta de elementos básicos, es el caso del molino Foradada (39) que la topografía del lugar lo deja aislado de la vía de comunicaciones principal aunque tenga un buen salto con un buen meandro. O el caso del molino Torroella (19), que se encuentra muy bien situado y comunicado, pero la riera de Sorreigs no le permitía sacar suficiente potencia y caudal necesario para una fábrica. Por consiguiente los molinos de los afluentes del Ter, no son interesantes para los empresarios, excepto los más próximos al río principal. De los molinos identificados en rieras, solo encontramos un vínculo con las fábricas posteriores, en aquellos que se situaban cerca del río Ter, próximos a la desembocadura del afluente.

3. EL PROYECTO TERRITORIAL, SE INICIA EN LAS PREEXISTENCIAS

La industrialización en el Ter se verá condicionada por las antiguas instalaciones de control de agua provenientes de la agricultura. El valle se encontraba poblado y el río domesticado por instalaciones. Unas infraestructuras que como se ha podido comprobar, fueron el punto de partida para implantar las nuevas fábricas. A partir de la situación de estos molinos y acequias se inicia un cambio en el uso del agua que comportará a un uso industrial del territorio. Este proceso de industrialización del valle no fue inmediato. Durante aproximadamente 150 años la colonización y la expansión de la industria irá conquistando el paisaje del Ter. La industrialización en el Ter se desarrolló en tres fases de expansión urbanística en el territorio. La secuencia de las distintas fases, fue en función de la saturación de los saltos: una primera expansión sucede en los núcleos urbanos existentes, una segunda fase a las afueras más próximas de los núcleos y finalmente una última fase de expansión se sitúa en las zonas más aislada. En el Ter se inicia un proyecto territorial por fases donde las preexistencias marcan los pasos.

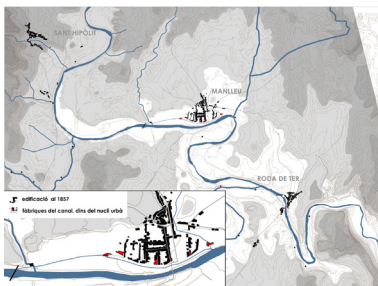
La primera fase de expansión se inicia con el molino Espona en el núcleo de Torelló en el año 1824, en donde se tiene constancia del primer cambio de concesiones para utilizarlo para cardar la lana y el algodón. Ese mismo año ya se encuentran distintas concesiones para utilizar las aguas del río para una fábrica textil en Roda de Ter y Manlleu. En este primer periodo podríamos afirmar que empiezan los indicios del cambio industrial en el territorio, pero situados en los núcleos principales (Torelló, Manlleu, Roda de Ter i Sant Hipòlit). En el caso de Manlleu, este proceso es más potente, ya que no tiene un sistema gremial establecido y por tanto tiene más libertad (BAYON, 2008). El molino de Miarons y el canal que le alimenta se sitúa cerca del núcleo y fue la preexistencia que da lugar al canal industrial de Manlleu (1841-1848). La construcción de este canal inició la reubicación de la centralidad industrial de Vic hacia Manlleu. En el año 1840 los Putget, los Vaixeras y los Junqueras inauguraban las 3 fábricas en el antiguo canal del molino. En el año 1841 se inauguró la Blava de los Pujol, la Seda de los Corominas, la fábrica Sala y Capdevila y un año después la fábrica Sanglas cerraba el canal industrial. Este canal no se encontraba dentro del casco antiguo, sino que iba paralelo al recorrido del Ter en una cota más elevada. El canal terminó por construirse en el año 1848 y en el momento de la finalización, el núcleo urbano de Manlleu seguía alejado. La implantación de las fábricas causó que la ciudad se urbanizara

hacia el canal y se llenara el vacío urbano que quedaba. Por consiguiente, una acequia de un antiguo molino acabó convirtiéndose en uno de los canales más característicos y importantes de Cataluña, y a la vez creó una ciudad que fue uno de los centros fabriles más importantes del principado (BAYON, 2008)

A pesar de que Manlleu, absorbió gran parte de este cambio industrial en esta primera fase, otras poblaciones también se vieron afectadas. El ya nombrado molino Espona en Torelló el año 1824. En el año 1842 Domingo Feyner finalmente instala una de las primeras fábricas en el río Ges. En Roda de Ter, en el 1825 también encontramos un antiguo molino harinero que se le otorga la concesión para cardar la lana y el algodón, donde posteriormente se instalará la fábrica Moret.

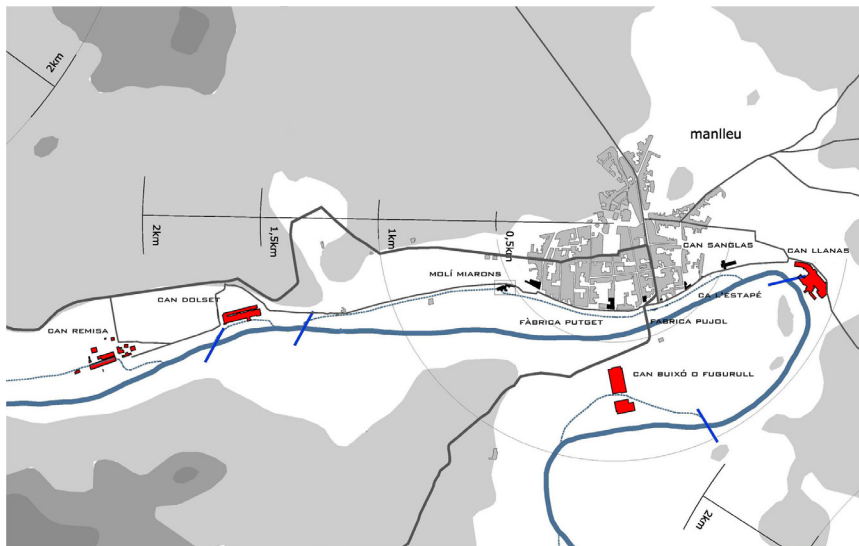
La segunda fase de expansión se inicia en el año 1844 con la inauguración de la primera fábrica a las afueras del núcleo. La fábrica Can Llanas fue la primera que se situó fuera del canal industrial de Manlleu substituyendo al antiguo molino de Cavallería. Una fase donde los saltos de agua en los núcleos se saturan y hay que alejarse de ellos para encontrarlos. Se producen dos tipos de expansión urbanística, por un lado se consolidan y amplían las fábricas en las poblaciones y por otro aparecen nuevas fábricas a las afueras de los mismos, a no más de unos pocos kilómetros del centro. El sitio donde situaban la fábrica venía marcado principalmente por las preexistencias que se encontraban. Por ejemplo, en Manlleu las fábricas de Can Dolcet (1845), el Fugurull (1853) se instalaron allí donde había unos antiguos molinos con el mismo nombre. En el caso de Torelló, Can Tarrés (1859) se instaló donde había el molino de Cervià i Can Blanc en donde se encontraba el molino de Basses o d'en Cup. En Sant Hipòlit la Farga Lacambra construirá una nueva fábrica allí donde estaba el molino de Ordeig y Ca l'Escolà situará la nueva fábrica en el otro lecho del molino de Saleta.

Fases de expansión de la industria. Fase 1 entorno de Manlleu, Roda de Ter i Sant Hipòlit 1824-1848. Elaboración propia a partir del plano realizado en 1857 por Cerdà en su proyecto para el Ferrocarril y del plano actual del ICC.



Este periodo comprende desde el año 1844 hasta el año 1876 con la llegada del ferrocarril a Manlleu y se podría calificar como el momento de máxima expansión de la industria en el Ter. El impacto urbanístico no solo es a nivel de poblaciones importantes como Manlleu, Roda o Torelló, sino que llega a poblaciones más alejadas, como Sant Vicenç, Sant Quirze de Besora o Montesquiu. La mejora en las comunicaciones por carretera y los beneficios obtenidos, provoca que los empresarios apuesten más y trasladen sus proyectos a lugares más aislados y con mayor salto de agua para sacar más rendimiento. A finales de este

periodo los empresarios impulsan un nuevo medio de comunicación: el ferrocarril. Este pretendía ser el eje conector con las minas de carbón de Ogassa, como fuente de energía alternativa al irregular río catalán. La construcción del ferrocarril finalmente llegó a Ogassa en el año 1880, pero aunque el producto no tuvo el rendimiento que se esperaba, el tren terminó siendo un medio de comunicación muy importante de las primeras materias y de las manufacturadas para Barcelona.



Plano del proceso de expansión. Fase 2 entorno de Manlleu (1857). Elaboración propia a partir del plano realizado en 1857 por Cerdà en su proyecto para el Ferrocarril y del plano actual del ICC

Finalmente, el último periodo de expansión de las zonas más aisladas se inicia con la aprobación de la Ley de Colonias en el año 1868. Esta ley permitía ventajas fiscales a las colonias industriales (CLUA, 1991). En este período es donde aparecen las grandes colonias del Ter. Esta tercera fase se caracteriza por la colonización de los espacios que quedaban más alejados y con saltos de agua más importantes. La saturación de saltos cerca de los núcleos urbanos, los movimientos obreros de las grandes poblaciones cada vez más importantes, sobretudo en Manlleu (los empresarios quieren tener el control total de sus trabajadores) y la mejora de la accesibilidad, hizo que fueran apareciendo recintos más alejados de dimensiones más importantes y que llegaron a competir en población con los núcleos históricos. Es por eso que a partir de los años 70-80 empiezan a aparecer

distintas colonias aisladas que constan de un espacio fabril y un espacio residencial para los trabajadores. En el caso del Ter, las colonias industriales completas (CLUA, 2001) son La Coromina, Vila-Seca, El Pelut, La Mambra, Borgonyà, la Farga de Bebié, Ca l'Escolà, Salou Baurier, Còdol Dret i Can Guixà. En el caso de las colonias industriales cercanas a los núcleos, éstas empezaron siendo fabricas y fueron evolucionando en esta última fase a grandes colonias, construyendo y ampliando viviendas y servicios básicos. Este es el caso de la colonia Salou-Baurier, en dónde los trabajadores vivían en Roda de Ter y cada día cruzaban el río para ir a trabajar, hasta que los mismos empresarios decidieron construir unas viviendas para ahorrarse tiempo y comodidad.

En esta última fase, los empresarios también situaron la fábrica en antiguas instalaciones existentes. Por ejemplo, el caso de la colonia Salou-Baurier utilizando el antiguo molino Salou, la colonia Vilaseca situándose en el antiguo molino, la Farga de Bebié sustituyendo el antiguo molino de Rocafiguera, o bien la colonia del Pelut en dónde existía un antiguo molino de Bassas.

A partir de 1910 se inicia la crisis del modelo basado en la fuerza del agua del río como energía motriz para las fábricas. Finaliza la expansión en el territorio. La transformación económica de este periodo se justifica con la introducción de la electricidad en la industria como nueva fuente de energía. La electricidad permitió mecanizar más la industria reduciendo los costes, incrementando la demanda y aumentando la producción. Las colonias aisladas dejaron de tener sentido, ya que la fuente de energía no dependía directamente de la fuerza del río. Cómo hecho significativo del fin de las colonias, en el año 1964 se inauguró el Pantà de Sau, un embalse realizado en Vilanova de Sau para obtener energía eléctrica que modificó el régimen del río e inundó la colonia de Còdol Dret y parte de la colonia Salou Baurier.

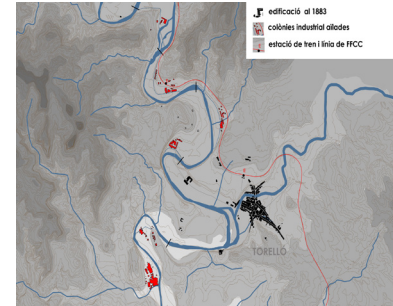
Plano general del Proyecto de una colonia industrial Salou Baurier. De una fábrica se construyen los bloques de vivienda para los obreros que provenían de de Roda de Ter.



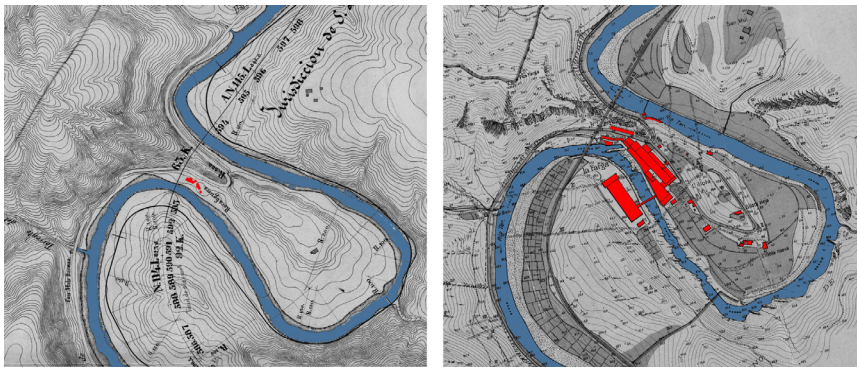
4. EL CASO DEL TER, UN TARANNÀ (CARÁCTER)

Para instalar la industria los empresarios buscaban un buen salto de agua, un terreno bien comunicado en donde colocar la fábrica y mano de obra barata. El valle del Ter les ofrecía estos tres requisitos y, además, les ofrecía una población preparada en el sector textil, tal y como describía Zamora, y recursos a lo largo del río para control del agua. En el Ter las preexistencias fueron los embriones de la industria.

La industrialización del Ter se produjo de forma muy progresiva y colonizando el territorio por fases. La industria a pesar de constituirse con una intención puramente empresarial, y por tanto sin ninguna intención urbanística, consiguió realizar un proyecto territorial. Un proyecto que se inició allí donde se situaban los molinos y las acequias que provenían de la agricultura. Las preexistencias próximas a los núcleos de población fueron las primeras en colonizarse. Posteriormente, cuando se saturaron, y por la necesidad de ampliar el salto de agua se colocaron a las afueras. A medida que estas instalaciones quedaban agotadas y con rendimientos de saltos de agua limitados, la colonización fue más allá buscando zonas más aisladas. Los mismos empresarios impulsaron nuevas mejoras urbanísticas, únicamente para beneficio de sus empresas. Pero estas operaciones provocaron un gran proyecto territorial. La construcción del ferrocarril, nuevos barrios obreros en los mismos núcleos, la plaza Fra Bernardí en Manlleu es unas de las operaciones a raíz de la industrialización que han transformado la zona convirtiéndola en la ciudad-territorio que conocemos hoy. Por otro lado, en el Ter, a excepción de la colonia Borgonyà, no nos encontramos ningún caso de colonia que apareciese de la nada, sin ningún antecedente. Las colonias del Ter, empezaron mediante instalaciones existentes y fueron evolucionado y creciendo. La falta de un capital suficiente, sumado a un territorio que proporcionaba una concesión de agua ya establecida, con unas instalaciones construidas, sedujo a los empresarios a aprovechar estas ventajas. Esta falta de recursos, provocaba que la elección del lugar para instalar la fábrica fuese determinante mediante la reutilización de estas preexistencias y cerca de los núcleos. Por tanto, una industrialización diferente y característica. Un tarannà del Ter.



Fases de expansión de la industria, Fase 3 entorno a Torelló 1883. Elaboración propia a partir del plano realizado en 1857 por Cerdà en su proyecto para el Ferrocarril y del plano actual del ICC y del plano de electrificación del 1883 del MIT



Plano para el Proyecto de un FFCC hoja 13A de Ildefons Cerdà 1857 y plano topográfico de la propiedad de la Farga de Bebié 1920. Institut Cartogràfic de Catalunya, elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

CLUA J. (2001). Les colònies industrials. Processos hidràulics i aplicació de la legislació pel foment de la població rural, Sant Cugat del Vallès: llibres de la Frontera.

CLUA J. (1994). Les colònies industrials al Berguedà: estudi d'una transformació econòmica i urbana, Berga: Consell Comarcal del Berguedà.

DOREL-FERRÉ G. (1992). Les colònies industrials a Catalunya. El cas de la colònia Sedó. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

FERNÁNDEZ, M. coord. (2009). El museu industrial del Ter, Quaderns de didàctica i difusió 19. Museu d'Història de la Ciència i la Tècnica de Terrassa i Museu Industrial del Ter. Manlleu: Cevagraf SCCL

PLA, J. (1967) Viatge a la Catalunya vella. (La cita de este artículo se encuentra en el Museo del Ter en Manlleu)

PLA, J. (1971) Guia de Catalunya. Barcelona: edicions Destino.

PRAT I ROCA, J (1981). El canal industrial de Manlleu. Estudi sobre la implantació de la indústria cotonera a la Vila. Manlleu: Edició inèdita. Ajuntament de Manlleu.

RUIZ I (coord), Catàleg de l'exposició Colònies Industrials, Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Angle Editorial S.L.

SABATÉ J. SCHUSTER M. (2001), Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya i Massachusetts.

SERRA, R. (2000)., Colònies tèxtils de Catalunya. Fundació Caixa Manresa. Manresa: Angle Editorial.

SURINYACH PLA, M. coord (1996). Manlleu, el Ter i el canal industrial. Malleu: Museu de Manlleu DL

TERRADAS I. (1979). La colònia industrial com a particularisme històric: l'Ametlla de Merola, Barcelona: Ed. Laia, Barcelona.

TORRENT GARRIGA, D. (1893). Manlleu, croquis para su historia (1893). Vic: Col·lecció Memòries d'Osona, edita Diari de Vic S.L., còpia facsímil del llibre editat al 1893.

VALL, P. (1999) De colònies tèxtils a Parc Fluvial - El Sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revaloració. Enginyers Industrials de Catalunya Associació/Col·legi. Barcelona: Marcombo Boixareu Editores.

ZAMORA, F. (1970) Diario de los Viajes hechos en Cataluña (1785-1790). Barcelona: Ed. Curial.

Artículos

A.A.V.V., 150 anys de colònies industrials, L'EROL. Revista Cultural del Berguedà, número especial, Berga, 2005.

BAYÓN E. (2008). Els orígens de la industrialització al Ter mitjà. Avenç núm. 31.

BAYÓN, E. (2005) Les colònies industrial del Ter mitjà. L'erol número 86-87

BAYÓN E, CASAS P, CIRERA J, FERANDEZ, M GARCIA C,(2009) El museu industrial del Ter, Quaderns de didàctica i difusió número 19. Museu de la Ciència i la Tècnica de Terrassa

CASAS TRABAL, P. (2006). Més que una fàbrica. Can Riva i l'exemple d'una colònia dispersa. Revista d'etnologia de Catalunya N°. 28.

SABATÉ J. (2006a). Paisatges culturals en Catalunya: l'eix patrimonial del riu Llobregat, Barcelona: Visiones edició Diputació de Barcelona. article dins MATA Rafael, TARROJA Àlex, ed. El paisaje y la gestión del territorio, col·lecció Territorio i Gobierno

SABATÉ J. (2006b). De la preservació del territori a la ordenació del paisatge, Barcelona: Visiones edició Diputació de Barcelona. article dins MATA Rafael, TARROJA Àlex, ed. El paisaje y la gestión del territorio, col·lecció Territorio i Gobierno

SABATÉ J. (2010). De la cartografia urbana al projecte territorial, El Café de las ciudades nº 93 (revista digital), 1 de julio de 2010.

Planos o proyectos

CCRS arquitectes, Pla Director Urbanístic del patrimoni industrial del Ter i del Freser 2009.

CCRS arquitectes, Pla Director Urbanístic del patrimoni industrial del Llobregat 2007.

Ildefons Cerdà, Proyecto de un ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas 1857.

Archivos

Archivo de la Corona de Aragón Real Patrimonio, Cabreo del Corregimiento de Vich 1722-1736; 1749-1769; 1766-1774; 1866-1774; 1775-1816; 1816-1835

Llevador General de Concesiones 1715-1830

Ayuntamiento de Manlleu

Fondos documentales del Museo del Ter en Manlleu